

EMPLEO FEMENINO Entre la pandemia y la guerra

Juan Manuel Torres Vega

Universidad Iberoamericana Torreón

Desde la experiencia de la Iniciativa "Íñigo de Loyola" que organiza la Universidad Deusto, en el País Vasco, se enfoca en la investigación sobre competitividad y bienestar, y en la que participan 19 universidades de América y España, en su mayoría confiadas a la Compañía de Jesús, se considera el aporte del Instituto Mexicano para la Competitividad, en su Diagnóstico sobre la mujer en la economía pos-COVID, fechado en septiembre de 2020.

Tradicionalmente, las crisis económicas afectan más el ingreso de los varones que el de las mujeres, pues lastiman con mayor fuerza los sectores cíclicos, como manufactura y construcción, de predominio masculino, que los sectores contra-cíclicos, como servicios, cuyo predominio es femenino. En la pandemia por el virus SARS-CoV-2 está condición se invirtió por las medidas de confinamiento y de distanciamiento social. Además, el regreso al trabajo es más rápido para los varones, la carga doméstica y de cuidados es mayor para las mujeres, y el sector servicios tiene una recuperación más lenta.

Las mujeres representan el 53% de la población mexicana con una edad mayor a los 15 años, y poco menos del 40% de la fuerza laboral. Sólo en marzo y abril de 2020, cinco millones de mujeres dejaron de trabajar. Hay un aumento del trabajo por cuenta propia y del no remunerado, sin prestaciones ni seguridad social. El impacto es doble: la pérdida del empleo y la baja en la calidad de los empleos que se mantienen o se recuperan.

La guerra tiene un efecto indirecto, relacionado con la economía global, que se materializa en el aumento de los precios, especialmente en combustibles, alimentos y metales, y de las tasas de inflación. Lograr una vida digna se complica por el empleo, el ingreso y el costo de productos y servicios.

Se propone: medir las brechas de género, abrir oportunidades para las mujeres en posiciones de liderazgo, crear un sistema universal de cuidados infantiles, actualizar las licencias por cuidados (maternidad, paternidad, acompañamiento escolar y por aislamiento derivado de contagios en la familia), equilibrar las dimensiones trabajo y vida (tanto personal como familiar), incentivar los estudios de secundaria y preparatoria (donde se ubica el mayor problema de deserción escolar en México) y apoyar prioritariamente a las mujeres trabajadoras de grupos vulnerables.

Referencia

Instituto Mexicano para la Competitividad, IMCO (2020). *Diagnóstico IMCO: Mujer en la economía pos-COVID*. Autor.